

# LA ENFERMEDAD DE JUANITA

El corazón tranquilo da vida al cuerpo, pero la envidia corroe los huesos.

Proverbios 14:30 NVI

Juanita estaba enferma, muy enferma. No le dolía la cabeza, ni el estómago; no tenía sarampión, ni gripe. Juanita sufría de algo mucho peor. Estaba enferma de envidia.

El día había comenzado muy bien, y parecía que iba a terminar de la misma manera; pero fue cuando salió de la escuela con su amiga Marta, que su corazón se enfermó.

Digo que su corazón se enfermó, porque la envidia es una enfermedad del corazón.

—Me van a regalar un reloj de pulsera en mi cumpleaños —le dijo Marta.

—¿Así? —contestó Juanita, que ya comenzaba a sentir los primeros síntomas de la enfermedad.

—También me van a regalar una cartera y un vestido nuevo —siguió diciendo Marta.

*A Marta siempre le regalan cosas lindas —pensó Juanita—. El año pasado recibió una bicicleta roja. A mí sólo me obsequian cosas viejas, las que a mi hermano ya no le sirven.*

## JUANITA NO QUERÍA JUGAR

Era un día hermoso. Las flores brillaban con el sol y los pajaritos trinaban alegres en los árboles; pero Juanita no veía nada de todo lo hermoso que Dios ha hecho. Sentía frío y no tenía ganas de jugar con su amiga. Se despidió pronto y se fue a su casa.

—¿Qué te pasa, hija? —le preguntó su mamá al verla muy decaída—. ¿Estás enferma?

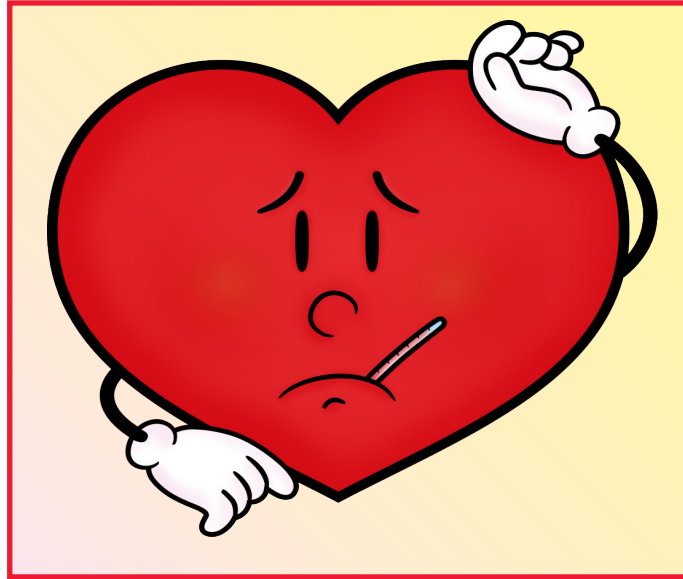
—No, estoy bien —respondió Juanita; pero dentro de sí se preguntaba cómo era que las mamás siempre se daban cuenta de algo que andaba mal.

## SE MORÍA DE ENVIDIA

Sin decir otra palabra, Juanita fue al dormitorio y se tiró sobre la cama, llorando.

Después de llorar un rato, se puso a pensar. Su papá siempre le decía que era muy bueno pensar, y pensando... ¡se dio cuenta de la terrible enfermedad que tenía! ¡Se moría de envidia! ¡Qué triste y qué feo!

Pensando un poco más, Juanita se acordó de algo que había aprendido en la iglesia.



La maestra de la clase bíblica le había dicho que la envidia, así como la mentira, la desobediencia, y tantas otras cosas feas, son enfermedades del corazón.

## UN SOLO REMEDIO

Juanita recordó otra cosa; ¡que no hay remedio en el mundo para curarlas!

Además, tienen un nombre muy feo, que es: PECADO. Al dejar que la envidia llenara su corazón, Juanita estaba pecando contra Dios.

¿Qué podía hacer nuestra pobre amiguita, tan triste y enferma que estaba?

Hay sólo una manera de curar un corazón envidioso, y es por la sangre de Jesucristo que limpia de todo pecado. (Lee 1 Juan 1:7-9.)

## JESUCRISTO CURÓ A JUANITA

Juanita se arrodilló junto a la cama y pidió perdón a Dios por haber dejado que la envidia atacara a su corazón. El Señor Jesucristo, con su sangre preciosa, limpió el corazón de la niña y le quitó toda envidia. No te puedo decir **cómo** lo hizo, sólo sé que sí **lo hizo**.

Juanita pegó un salto y se puso de pie, totalmente sana. ¿Sabes? Hasta se sintió feliz de que a Marta le iban a regalar un reloj de pulsera, una cartera y un vestido nuevo.

Cantando entró a la cocina, y tomó alegremente la sopa que su mamá le invitó. Luego fue a casa de Marta, y las dos amigas salieron a jugar.

Juanita sintió como si su corazón fuera a explotar. ¡Estaba muy feliz! Al sacar la envidia, Jesús había llenado su corazón de amor, y era ese amor que la hacía feliz.

## LA ENVIDIA DESTRUYE

¿Quieres tener mente sana en cuerpo sano? No te dejes dominar por la envidia, porque ese mal te destruye por completo. Alégrate cuando le vaya bien a alguno de tus amigos; gózate cuando prosperen. Y cuando alguien esté triste, consuélalo.

Sigue el ejemplo de Jesucristo de esparcir amor por dondequiera que vayas. No hay nada mejor.